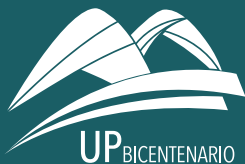




# En búsqueda de un desarrollo integral

— ● —  
**20 ensayos  
en torno al Perú del  
Bicentenario**

**Arlette Beltrán  
Cynthia A. Sanborn  
Gustavo Yamada  
EDITORES**



Fondo  
Editorial



**UNIVERSIDAD  
DEL PACÍFICO**

# En búsqueda de un desarrollo integral



20 ensayos  
en torno al Perú del  
Bicentenario

Arlette Beltrán  
Cynthia A. Sanborn  
Gustavo Yamada  
EDITORES



Fondo  
Editorial



UNIVERSIDAD  
DEL PACÍFICO

# Por un Perú feliz con valores

ENRIQUE VÁSQUEZ, FRANKLIN IBÁÑEZ, PEDRO MATEU Y JAVIER ZÚÑIGA<sup>1</sup>

## 1. Introducción

El Perú llega a su bicentenario con profundas heridas en las que las cicatrices de la pobreza, desigualdad y conflictividad están muy sangrantes. Es momento de pensar en un nuevo paradigma que anime y encamine a un país a no obsesionarse con los típicos indicadores de PIB per cápita, inflación, reservas internacionales netas, entre otros. Hemos tocado fondo, y ahora vale la pena aspirar a una visión de un país feliz donde, a pesar de las diferencias que se puedan dar, todos puedan compartir no solo un bienestar material sino también un bienestar intangible. Este ensayo intenta provocar a mirar dos de los diversos Perús, y centrarnos en qué es lo que hace o no felices a los jefes de hogar y en qué valores universales comunes a ricos y pobres pueden ayudarnos a acabar bien este proyecto del Perú como país. Las próximas décadas exigirán que las políticas económicas tengan al ser humano y su aspiración a ser feliz como la luz que guíe a los decisores y gestores.

Al final de la revisión de esta nueva mirada, de pensar un Perú feliz basado en valores sólidos universales, se presentan las líneas directrices de la gestión pública. Cinco pilares son la base de las recomendaciones: satisfacción de necesidades

---

<sup>1</sup> El ensayo se basa en diversas publicaciones realizadas de manera conjunta por Enrique Vásquez, Franklin Ibáñez, Pedro Mateu y Javier Zúñiga, como resultado de las investigaciones realizadas dentro del proyecto CIUP «Felicidad, pobreza y valores en dos Perús» durante el período 2017-2020. Cabe agradecer al Dr. Rafael Cortez del Banco Mundial por sus valiosos comentarios vertidos en la Conferencia Bicentenario de mayo de 2020. Asimismo, se agradece a María Alejandra Reyna y Claudia Arredondo por sus valiosos aportes a la investigación.

básicas, reducción de la desigualdad, educación de la calidad, igualdad de oportunidades laborales y acceso a la cultura. El presente ensayo intenta puntualizar en cuatro pilares en los que la nueva política pública puede poner acentos: educación, salud y nutrición, trabajo decente, y cultura.

## **2. Por un Perú feliz y con valores**

El Perú es un proyecto inacabado. En nuestros dos siglos de Independencia, hemos mantenido estructuras sociales que afectan las expectativas y condiciones de vida de gran parte de la población a partir de la situación económica, el sexo, la identidad cultural, entre otras variables. Decía Vallejo: «Hay, hermanos, muchísimo que hacer» (1969). Sí. Pero los problemas no han ahogado la esperanza. De las cenizas resurgen constantemente el empuje y la garra de la población. Aunque a veces nos traicionamos, no nos resignamos al fracaso. Tenemos razones para creer en un futuro mejor. En el presente ensayo, nos proponemos analizar la situación y posibilidad del país desde dos segmentos representativos de la contradicción que somos: el Perú de los distritos más ricos y el de los más pobres. Nos centraremos en dos variables sumamente relevantes a las que no siempre prestamos suficiente atención: la felicidad y los valores.

## **3. Dos extremos del Perú**

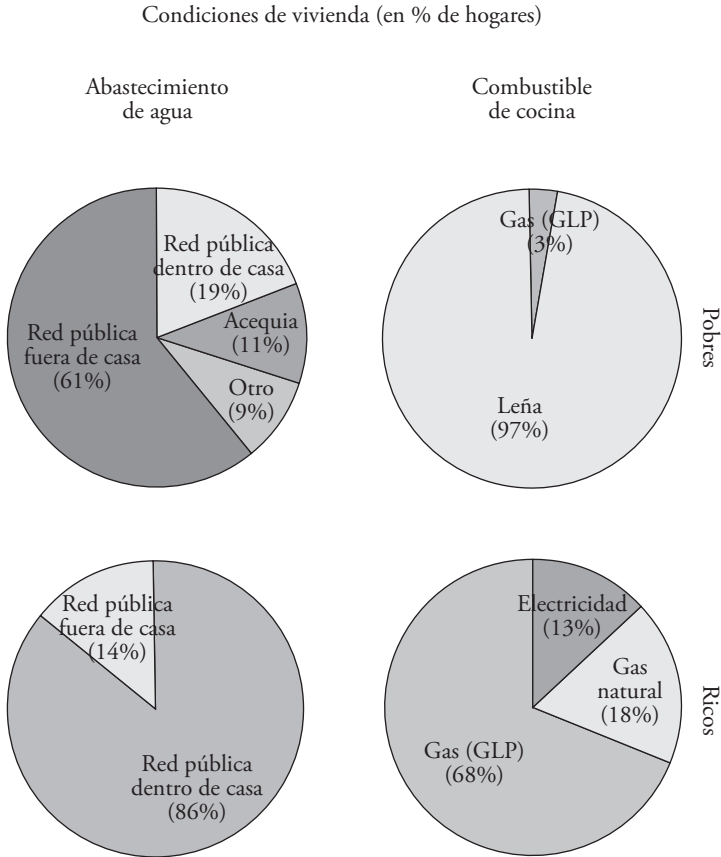
Muchos Perús son visibles a lo largo del territorio; sin embargo, solo dos de ellos son el foco de nuestro interés aquí: el Perú pobre y el Perú rico. Ambos representan dos espacios bastante disímiles, probablemente desconocidos uno para el otro. El primero es un Perú rural y sin recursos (o con recursos inadecuadamente gestionados), conformado por los cinco distritos más pobres del país –Curgos, Condormarca, José Sabogal, Chetilla y Huaso– en términos de ingreso (INEI, 2015). El segundo es un Perú urbano y algo cosmopolita, constituido a partir de los cinco distritos más ricos del país –San Isidro, Pacocha, Miraflores, San Borja y Wánchaq– (INEI, 2015). A lo largo del texto, nos referiremos, entonces, al hablar de los dos Perús, a aquel conformado por los distritos más pobres y aquel conformado por los más ricos. ¿Qué caracteriza a cada uno de estos estratos? ¿Qué los aleja? Y, más aún, ¿existe algo que los une?

### **3.1 Características materiales de los dos Perús**

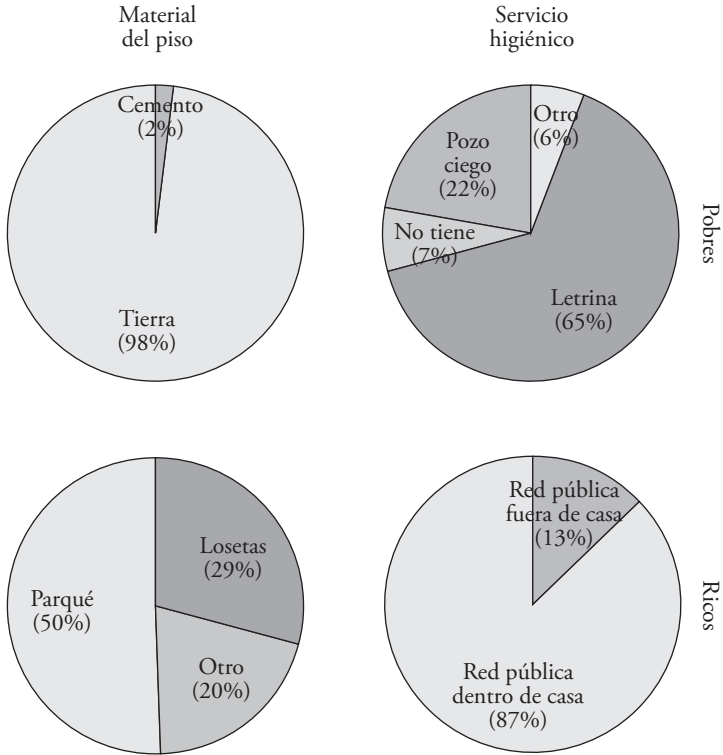
Al hablar de dos estratos tan disímiles en ingresos, no podemos sino imaginar a dos grupos humanos con características muy diversas, tanto individuales como de

sus hogares<sup>2</sup>. ¿Qué atributos representan a los hogares de los dos Perús? La figura 1 nos brinda unas pinceladas.

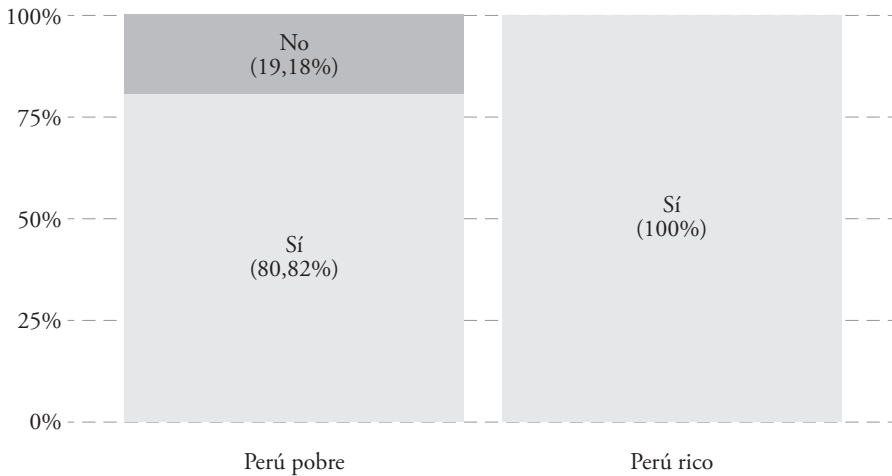
Figura 1  
Características materiales de los hogares de los dos Perús



<sup>2</sup> El 63,79% de los peruanos pobres se encuentran en situación de pobreza multidimensional (Vásquez *et al.*, 2021).



Electricidad en el hogar (en % de hogares)

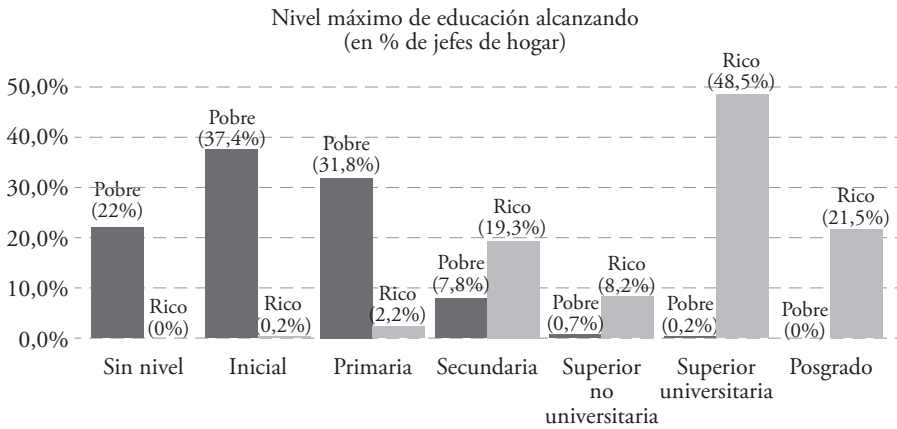
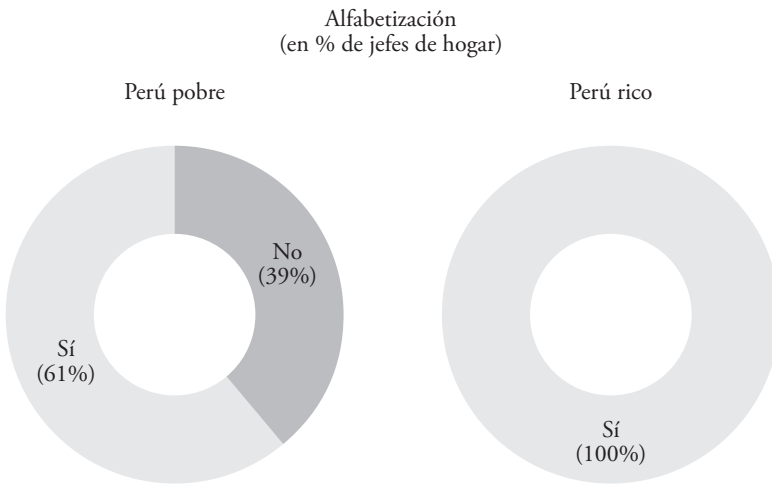


Fuente: Vásquez *et al.* (2021). Elaboración: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2020.

Una primera diferencia entre estos dos Perús se da en dos activos importantes: vivienda y educación. Las casas de los peruanos pobres presentan atributos que se alejan mucho de la realidad urbana adinerada. En el mundo rural, el 97% de las personas cocinan a leña, el 98% de las viviendas tienen piso de tierra, el 20% no cuentan con acceso a una red pública de agua y el acceso a una red pública de desagües es prácticamente nulo. Estas condiciones de vida impactan directamente en la salud de los pobladores (OMS, 2005), quienes tienen mayor probabilidad de sufrir enfermedades respiratorias (CARE Perú, 2011) y diarreicas (Minsa, 2001). Así, la precariedad de la vivienda priva de un mínimo de bienestar al Perú pobre (Oblitas, 2010).

La educación es un activo desigualmente disponible entre los dos Perús. Como se ve en la figura 2, en el Perú pobre aún existe una alta tasa de analfabetismo: 38,73%. En paralelo, de acuerdo con la «Encuesta de medición de los índices de felicidad, pobreza multidimensional y valores en dos Perús» (Vásquez *et al.*, 2021), realizada en el año 2017 y denominada en adelante «Encuesta FPV», el 91,20% de los jefes de hogar pobres no alcanzan un nivel escolar más allá de la primaria. Por el contrario, el 85% de los jefes de hogar adinerados han alcanzado al menos la secundaria, el 48,50% cuentan con estudios superiores universitarios y el 21,50% han logrado obtener un posgrado (Vásquez *et al.*, 2021). Estas carencias educativas en el estrato pobre y rural no hacen más que acrecentar los obstáculos al desarrollo económico y de bienestar que enfrentan los jefes de hogar (Beltrán & Seinfeld, 2013; Cueto, Miranda, & Vásquez, 2016; Hanushek & Wößmann, 2007). El privilegio de acceder a una educación de calidad permite a las familias de altos ingresos aspirar a más. En un país de tantas diferencias, ¿se puede ser feliz?

Figura 2  
Educación en los hogares de los Perúes



Fuente: Vásquez *et al.* (2021). Elaboración: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2020.

### 3.2 La felicidad en los dos Perús: ¿quiénes son más felices?<sup>3</sup>

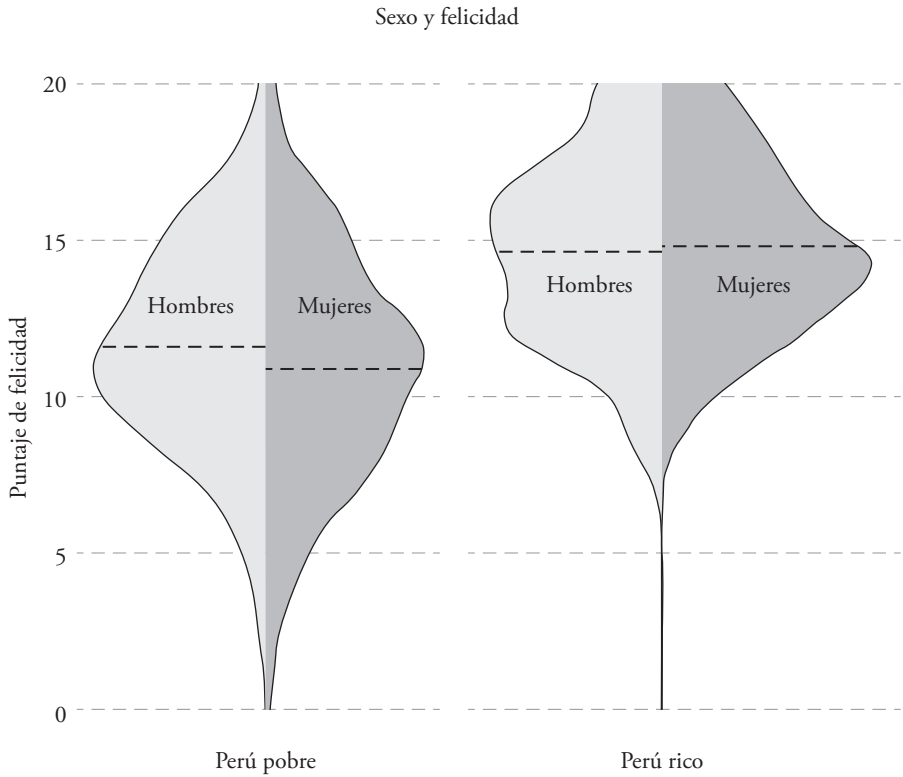
El Perú pobre es un mundo conformado mayoritariamente por jefas de hogar (53,07%) de 44 años en promedio, con familias nucleares (76,91%) y compuestas (11,92%)<sup>4</sup>, y dedicado principalmente a la agricultura (28,66%), la ganadería (17,07%) y la textilería (16,46%). Por su parte, el Perú rico cuenta principalmente con jefes de hogar de 51 años en promedio (59,11%), con familias nucleares (66,26%) y unipersonales (9,85%), y cuya ocupación laboral abarca diversas profesiones: la administración y contabilidad (19,22%), el comercio y los negocios propios (14,01%), la ingeniería (7,82%), la medicina (7,49%), la docencia (5,86%), el urbanismo (4,89%), las leyes (4,56%), entre otros. ¿Cómo se podrían reflejar estas diferencias en la felicidad? La figura 3 presenta rasgos disímiles y comunes entre los dos Perús con respecto a esta variable.

---

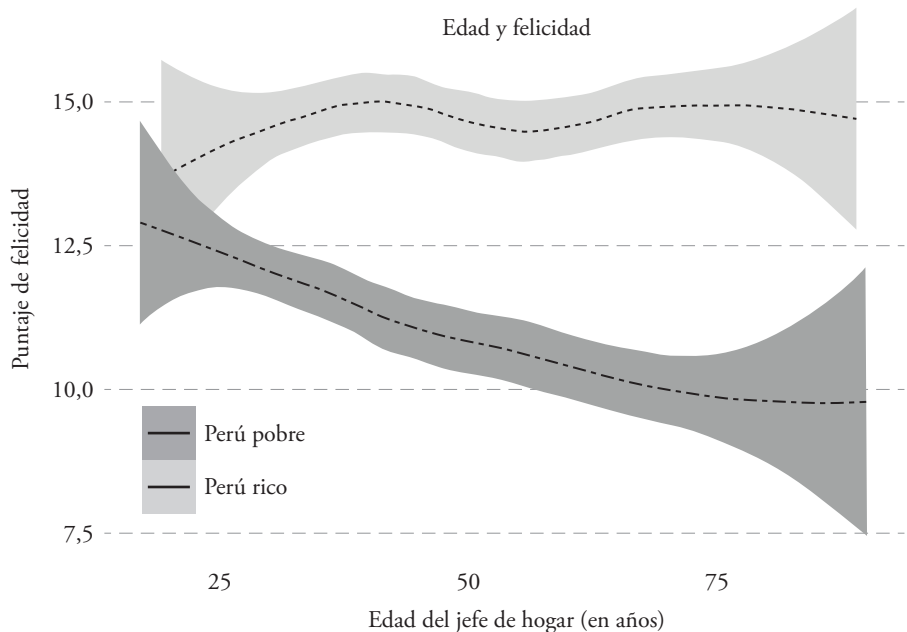
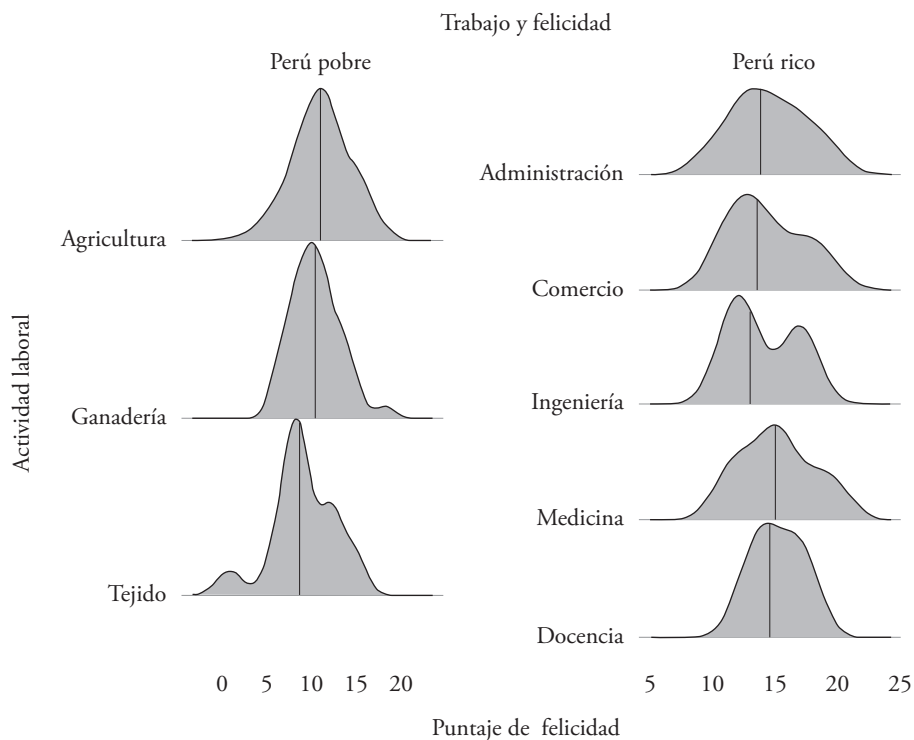
<sup>3</sup> Todas y cada una de las cifras presentadas en esta sección se basan en las estadísticas contenidas en el libro *Los números de la felicidad en dos Perús*, de Vásquez *et al.* (2021).

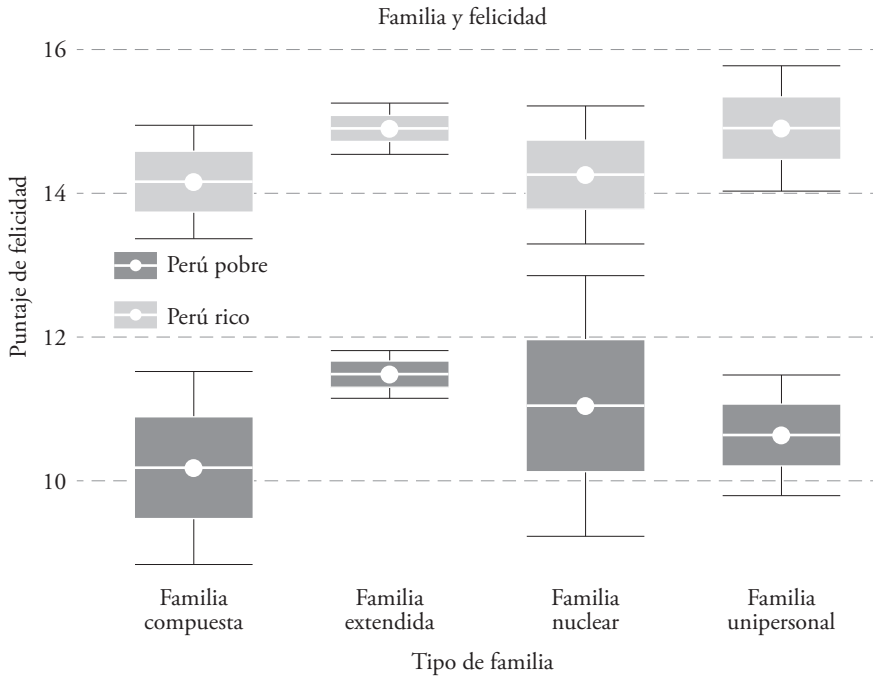
<sup>4</sup> De acuerdo con la clasificación del INEI (2018), la familia nuclear está conformada por el jefe del hogar y cónyuge con y sin hijos, o solo jefe de hogar con hijos; mientras que la familia compuesta es la familia extendida –jefe de hogar y cónyuge con o sin hijos y otros parientes– que incluye a otros que no son parientes.

Figura 3  
Características diferentes y similares en cuanto a la felicidad de los JH de los dos Perús<sup>5</sup>



<sup>5</sup> El INEI (2018) reconoce cinco tipos de familia. Primero, la familia unipersonal, que es aquella que tiene una sola persona (el jefe de hogar). Segundo, la familia nuclear, que está compuesta por el jefe de hogar y cónyuge con o sin hijos, o solo jefe de hogar con hijos. Tercero, la familia extendida, que comprende a jefe de hogar y cónyuge con o sin hijos, solo jefe con hijos, más otros parientes. Cuarto, la familia compuesta, que se refiere a las familias extendidas más otros que no son parientes. Por último, la familia sin núcleo, que se refiere al jefe de hogar sin cónyuge ni hijos, pero con otras relaciones de parentesco.





Fuente: Vásquez *et al.* (2021). Elaboración: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2020.

Siguiendo la escala de felicidad de Mateu *et al.* (2020)<sup>6</sup>—un puntaje del 0 al 20 indica la felicidad de una persona—, Vásquez *et al.* (2021) identifican al Perú rico como el más feliz entre los dos estratos —11,24 puntos de felicidad en promedio entre los pobres y 14,74 entre los ricos—. Al ahondar en estas distancias, notamos

<sup>6</sup> La felicidad es medida a través del «Cuestionario corto de felicidad de Oxford», que contiene ocho preguntas de carácter ordinal, cada una con cuatro categorías (ítems politómicos). Se verificó la condición de unidimensionalidad de los ítems. Para la estimación del puntaje de felicidad, se asume que tiene una distribución continua subyacente, es decir, es una variable latente con una distribución continua. Dado que las preguntas que se utilizan para medir la felicidad son de carácter ordinal, la suma de dichas respuestas no resulta en un puntaje continuo. Por lo tanto, la única forma de convertir una escala ordinal en continua es a través de las técnicas de Rasch. En este sentido, se utiliza el modelo de respuesta graduada de la teoría de respuesta del ítem (TRI). Dicho modelo representa que la probabilidad condicional de que un individuo  $i$  registre una respuesta  $k$  para la pregunta  $j$  depende de la variable latente de felicidad. A su vez, dicha probabilidad puede ser expresada como una función de densidad acumulada de una distribución logística. Dicha función se estimará mediante un conjunto de parámetros: de discriminación de cada pregunta para medir felicidad, de los umbrales que se ubican entre las categorías contiguas de cada pregunta tomando como base la distribución continua subyacente, y del propio puntaje de felicidad de cada individuo. La estimación de los parámetros de este modelo se efectuó por máxima verosimilitud marginal.

que las diferencias entre niveles de felicidad son variantes también en el interior de cada uno de los Perús.

Si observamos el sexo de los jefes de hogar, en el Perú pobre, los hombres son más felices que las mujeres<sup>7</sup>, mientras que en el Perú rico no hay diferencia significativa en felicidad entre hombres y mujeres<sup>8</sup>. De acuerdo con el *Informe mundial de la felicidad 2020*, la infelicidad de los hombres está vinculada al desempleo, mientras que la de las mujeres, a la sensación de inseguridad en las calles (Helliwell *et al.*, 2020).

Entre los peruanos pobres, el envejecer es equivalente a una caída en la felicidad. En cambio, en el mundo de los peruanos ricos, la edad se vincula a la felicidad mediante una curva en forma de M. Ambos estratos se alejan de la tradicional forma de U. No obstante, se perciben patrones marcadamente diferenciados entre los jefes de hogar del Perú pobre y los del Perú rico. En ambos casos hay una clara conexión entre edad y felicidad (Blanchflower & Oswald, 2008; Buckley *et al.*, 2012; Graham & Ruiz, 2017).

En el Perú rural, resaltan las tejedoras como las personas menos felices. Estas mujeres (96,43%) llevan sobre sus hombros no solo sus actividades de tejido, sino también la responsabilidad del cuidado de la chacra y los animales para sostener a sus familias (Cepal, 1981; FAO, 2019). En el Perú urbano adinerado, los ingenieros (6,16%) son los más infelices<sup>9</sup>.

Jefes de hogares pobres y ricos concuerdan en identificar a la familia como su principal fuente de felicidad, con 50,99% y 40,22% respectivamente. En particular, la familia nuclear resalta con altos niveles de felicidad en los dos Perús. En el mundo pobre y rural, la familia compuesta derivada del sentido de parentesco andino (Bowen & Finegan, 1969; Ortega, 1979; Sahlins, 1972; Tienda, 1980)<sup>10</sup> es, en comparación con la familia nuclear, menos feliz (Vásquez *et al.*, 2021). Por otro lado, las familias unipersonales del mundo adinerado y urbano son, en promedio, casi tan felices como las familias nucleares.

---

<sup>7</sup> Resultados similares a los de Graham y Pettinato (2001) en Latinoamérica.

<sup>8</sup> Resultados similares a los de Zweig (2015) en Latinoamérica.

<sup>9</sup> Hernández y Serravalle (2014) presentan hallazgos semejantes para Argentina.

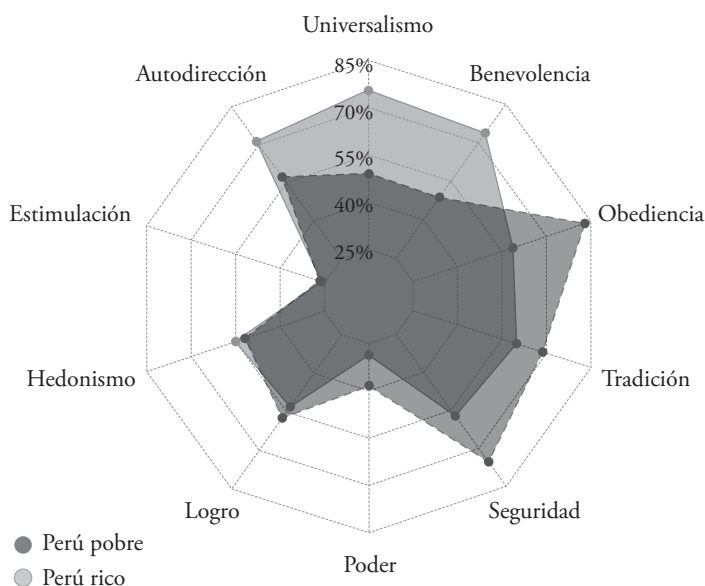
<sup>10</sup> De acuerdo con Sahlins (1972), los familiares son aquellos con quienes se establecen relaciones de largo plazo con el fin de constituir un intercambio continuo de ayuda y colaboración independientemente de los lazos sanguíneos. Tienda (1980) agrega que la adición de «no parientes» en las familias de los Andes se debe, en parte, a la ausencia de uno de los cónyuges. Esto causa que la estructura de la unidad productiva familiar se reordene (Bowen & Finegan, 1969), y que sea necesario incluir nuevos integrantes para realizar las labores del padre ausente (Ortega, 1979).

En suma, el ingreso no es lo único que marca distancia entre la felicidad de los peruanos. El sexo, la edad, la familia y el trabajo son solo algunas de las diversas características que diferencian los niveles de felicidad en cada uno de los dos Perús. Sin embargo, ¿hasta qué punto estas diferencias en cuanto a felicidad tienen algún vínculo con los valores que adoptan, ejercen y conducen las vidas de estos peruanos de dos estratos extremos?

### 3.3 Los valores en los dos Perús: lo que une y separa

Las cualidades inmateriales de las personas también son fundamentales para comprender qué identifica a cada uno de los dos Perús. Para ello, siguiendo la teoría de valores humanos de Schwartz (1992) —quien propone 10 valores transversales a la humanidad—, se identifican los valores que caracterizan a cada uno de los dos estratos de interés, tal como se ve en la figura 4. Cabe resaltar previamente que los valores aquí mencionados no se juzgan como buenos o malos, simplemente se describen para expresar aquello que las personas utilizan para dar sentido a su vida y guiar sus acciones.

Figura 4  
Los valores de los JH de los dos Perús



Fuente: Vásquez *et al.* (2021). Elaboración: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2020.

El Perú de los pobres asigna una clara importancia a los valores de obediencia, tradición y seguridad. Por un lado, las tradiciones andinas han sido, y son, claves para la supervivencia de la comunidad rural peruana (Argumedo & Pimbert, 2010; Bury, 2015; Bury & Kolff, 2003). Desde la producción agrícola (De La Cadena, 2010; Guzñay, 2014) hasta la educación (De la Piedra, 2010; Romero, 1990), el Perú pobre tiene la riqueza de contar con diversas tradiciones ancestrales.

El valor de la obediencia –entendida como seguir las reglas establecidas por la sociedad– cumple un rol clave en la sociedad rural. Desde su nacimiento, los niños del mundo andino son instruidos bajo la premisa del respeto y la obediencia como máxima expresión de un buen comportamiento (Crivello & Boyden, 2014). Ambos, el respeto y la obediencia, son expresados, tal como lo demuestran Vásquez *et al.* (2021), hacia las rondas campesinas, reconocidas como autoridades valiosas y profundamente respetadas, representantes genuinas de la justicia y protectoras de la comunidad (Duárez-Mendoza *et al.*, 2019; Gitlitz & Rojas, 1985; Korsbaek, 2009; Núñez Palomino, 1996; Peña, 2017; Pérez, 2010).

Si bien en el Perú andino y pobre los valores de obediencia y tradición sostienen a su comunidad, es un territorio donde día a día hay que enfrentar riesgos tangibles en salud y educación, o por desastres naturales y falta de ayuda social, entre otros (Casapía *et al.*, 2006; Crivello & Boyden, 2014; Fafchamps, 1999). Estos riesgos y carencias se ven reflejados en la necesidad de protección y seguridad. Vuelven a surgir aquí las rondas campesinas, las cuales, a falta de un Estado capaz de proteger a la comunidad (Fort, 2019; Santa Cruz, 1999), han tenido que asumir el rol de guardianes y referentes del mundo pobre y rural. En circunstancias difíciles, como en estados de emergencia, las rondas fueron autoridades incuestionables y altamente respetadas. No por nada el 23,35% de las cabezas de familia del Perú pobre afirman recibir protección de estas (Vásquez *et al.*, 2021).

En el otro Perú, el universalismo, la benevolencia y la autodirección son los valores más importantes de las personas de altos ingresos. Ante la noción de que el dinero no compra la felicidad (Becchetti & Rossetti, 2009; Boyce, Brown, & Moore, 2010; Zavisca & Hout, 2005), los ricos –nacionales e internacionales– reorientaron sus metas de vida hacia propósitos menos materiales. La amistad verdadera, la lealtad, la generosidad social y la capacidad de guiar sus vidas son concebidos como los nuevos ideales de felicidad (Bergsma & Ardel, 2012; Demir & Weitekamp, 2007; Lu & Lin, 1998; North *et al.*, 2008; Zacher, McKenna, & Rooney, 2013). En este conjunto deseado de atributos es donde se resume lo que Schwartz denomina universalismo, benevolencia y autodirección.

Estos valores, guiados por las motivaciones de un mundo de paz y justicia social, de ayuda y responsabilidad, fueron invocados por organismos internacionales en la crisis sanitaria mundial. El Banco Mundial hizo un llamado a la cooperación internacional para aumentar la producción y comercialización libre de trabas de productos médicos esenciales (Mattoo & Ruta, 2020)<sup>11</sup>. Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020) propuso el esfuerzo conjunto y la solidaridad entre las organizaciones de trabajadores y de empleadores para responder de manera eficaz al impacto de la pandemia, evitando un aumento masivo del desempleo. En el Perú, si bien algunas empresas tomaron medidas solidarias con sus trabajadores (San Antonio), muchas otras aplicaron acciones duras, como la suspensión perfecta laboral o incluso la liquidación del negocio (Cineplanet); y, en otros casos, exigieron a los trabajadores seguir asistiendo a sus centros laborales con menores sueldos o sin tomar medidas para la protección de su salud (Call Center Konecta), contribuyendo así a la expansión del virus en beneficio de sus ganancias. Sin embargo, también se ha recurrido al teletrabajo, y esta modalidad, que supone la ventaja de trabajar en casa, ha permitido que muchas personas sigan trabajando. Según la encuesta Home Office, elaborada por Online Career Center México, el 70% de los encuestados sienten que trabajan más que antes con esta modalidad. No obstante, 4 de cada 10 empleados mencionaron que trabajan entre 9 y 12 horas diarias, en comparación con las 8 horas que dicta la ley.

En un escenario de estrés, como significó el confinamiento y el luchar contra la recesión y desempleo post COVID-19, se evidenciaron valores de todo tipo. Más de 500 iniciativas demostraron solidaridad con los sectores más vulnerables, aliviando las privaciones y brindando comida, insumos y equipos médicos (Grupo AJE), así como productos de primera necesidad a familias vulnerables (Iniciativa «Juntos Nos Hacemos Cargo»). En contraste, otros optaron por el individualismo, perteneciente al cuadrante de la automejora, y prefirieron asegurar sus bienes ante la incertidumbre causada por la pandemia, llegando incluso a aprovecharse de los créditos públicos de bajas tasas para especular con el dólar. De todos modos, en este contexto, afloraron los valores de los peruanos de los estratos privilegiados, que en muchos casos hicieron justicia a la autotrascendencia de Schwartz.

---

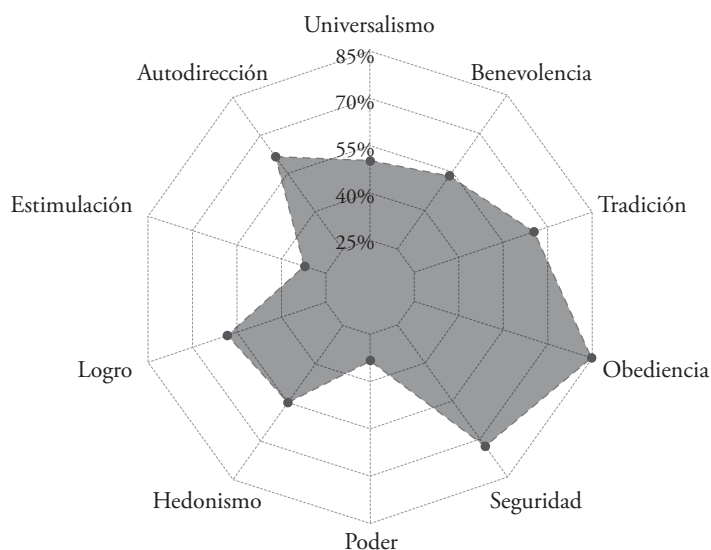
<sup>11</sup> Mattoo y Ruta (2020) hacen recomendaciones para la producción y circulación de suministros esenciales.

#### 4. ¿Quiénes son pobres y felices (y no felices) en el Perú?

El vivir en uno de los cinco distritos más pobres del Perú no tiene que ser sinónimo de infelicidad. Si llamamos «feliz» a aquel con un puntaje mayor o igual a 11 en la escala de Mateu *et al.* (2020), entonces más de la mitad del Perú pobre es feliz (53,26%) y el 46,74% no es feliz. El nivel de índice de pobreza multidimensional de este estrato se correlaciona negativamente con el puntaje de felicidad del mundo rural –correlación de  $-0,2060^{12}$ –; sin embargo, vale la pena preguntarnos si existen atributos inmateriales que identifican a aquellos que son pobres pero felices y, de manera comparativa, a aquellos que son pobres y no felices.

Para el caso de los jefes de hogar (JH) pobres pero felices, a pesar de no existir una variación inicial en la importancia asignada a los valores (véase la figura 5), no debemos olvidar que la felicidad de los pobres se vincula con dos características clave de la poblaciones: el sexo y la edad. Por ello, la figura 6 desagrega los valores de los pobres pero felices, por sexo y grupo de edad –jóvenes, adultos jóvenes, adultos y adultos mayores.

Figura 5  
Los valores de los JH pobres pero felices



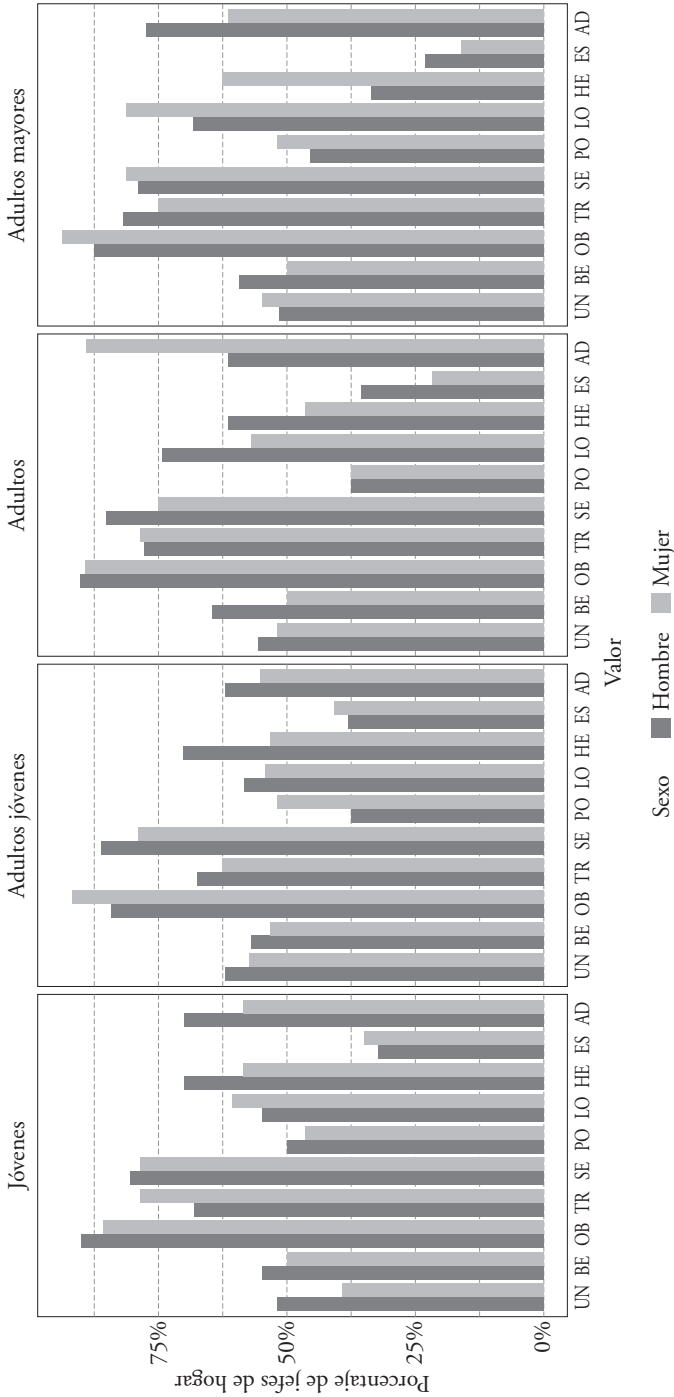
Fuente: Vásquez *et al.* (2021). Elaboración: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2020.

<sup>12</sup> Resultado estadísticamente significativo al 5%.

Lo primero que podemos notar en la figura 6 es que, entre los hombres pobres pero felices jóvenes –de 17 a 30 años–, la tradición pierde importancia para ceder paso al hedonismo y la autodirección. La última es comprendida como un valor «saludable» (Jensen & Bergin, 1988; Strupp, 1980), debido a que promueve el enriquecimiento intrínseco de las personas (Vansteenkiste *et al.*, 2006). Aún más, es considerada uno de los valores que guía el camino hacia la máxima meta humana de la autorrealización (Bilsky & Schwartz, 1994; Maslow, 1970). En paralelo, Veenhoven (2003) aboga por el hedonismo como un promotor de la tolerancia al estrés, la sociabilidad y la buena salud. Todos estos elementos claves de los valores autodirección y hedonismo sostienen a estos peruanos hombres jóvenes pobres pero felices.

Con el paso de los años, la autodirección pierde relevancia; no obstante, entre los adultos jóvenes –de 30 a 45 años–, se mantiene la importancia del hedonismo. Pese a las críticas sobre su concepción de una falsa y momentánea felicidad, existen también atributos –como los previamente mencionados– que lo vuelven valioso para el bienestar subjetivo de las personas (Veenhoven, 2003). Entre un grupo de hombres adultos jóvenes y pobres –los felices–, la visión que prima del hedonismo es aquella vinculada a la felicidad.

Figura 6  
Los valores de los JH pobres pero felices según sexo y grupo etario



Notas. Universalismo (UN), benevolencia (BE), obediencia (OB), tradición (TR), seguridad (SE), poder (PO), logro (LO), hedonismo (HE), estimulación (ES), autodeterminación (AD).

Fuente: Vásquez *et al.* (2021). Elaboración: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2020.

Al llegar a la adultez –entre los 45 y 60 años–, en los hombres se incrementa la relevancia del logro en comparación con la juventud<sup>13</sup>. La búsqueda y consecuente accionar en favor de metas y objetivos propios ha sido catalogada como una cualidad que impulsa el crecimiento interior de las personas (Jensen & Bergin, 1988; Strupp, 1980). Por ello, al igual que autodirección, el logro es llamado «saludable» e impulsor de la felicidad (Vansteenkiste *et al.*, 2006). En paralelo, en esta etapa de la vida, las mujeres valoran la autodirección –por encima de la tradición y la seguridad–. Este, como valor saludable y promotor de la autorrealización, guía a las mujeres adultas y pobres en la senda de la felicidad.

Finalmente, en el ocaso de la vida –adultos mayores con 60 años o más–, se incrementa entre los hombres la relevancia de la autodirección en comparación con la juventud<sup>14</sup>. Aquí, el logro se vuelve el valor saludable y de autorrealización capaz de motivar la felicidad. De igual manera, el logro predomina en las mujeres como valor teóricamente impulsor de la felicidad.

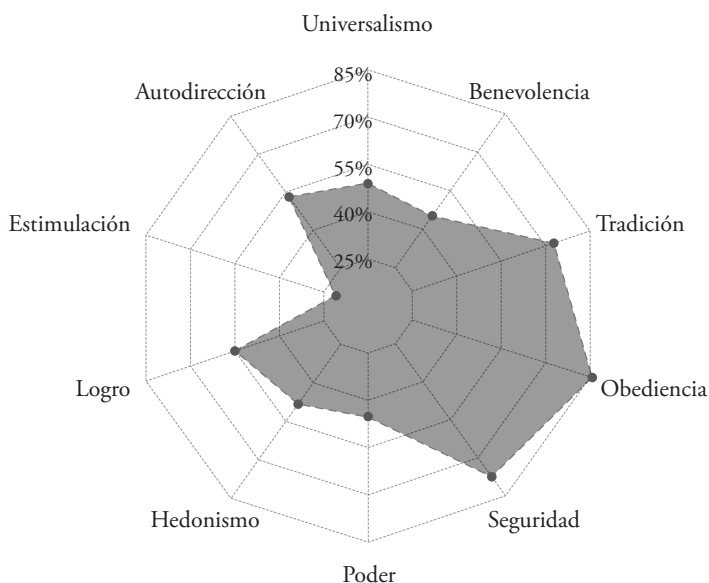
En el caso de los jefes de hogar pobres e infelices, a partir de la figura 7, se puede inferir que el esquema de valores se mantiene casi invariante en comparación con el de los pobres pero felices. Es decir, los valores más importantes continúan siendo la obediencia, la tradición y la seguridad. Sin embargo, al ahondar por grupos de edad y sexo, la imagen cambia.

---

<sup>13</sup> Aun así, no desplaza a los tres valores más frecuentes: obediencia, tradición y seguridad.

<sup>14</sup> Tampoco los desplaza.

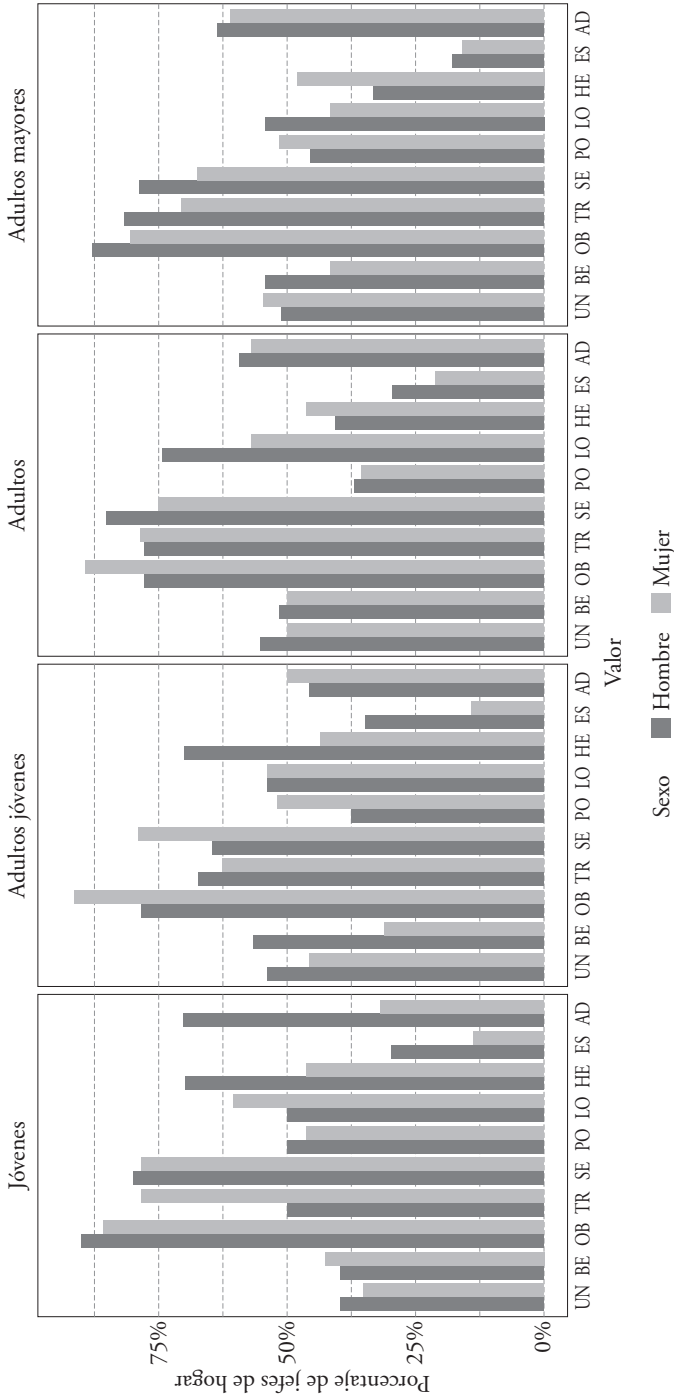
Figura 7  
Los valores de los pobres e infelices



Fuente: Vásquez *et al.* (2021). Elaboración: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2020.

Al observar la figura 8, lo primero que notamos es que, con excepción de los jefes de hogar hombres adultos jóvenes, el patrón de valores general se mantiene para hombres y mujeres de todas las edades: obediencia, tradición y seguridad. De acuerdo con la visión propia de Jensen y Bergin (1988) y Strupp (1980), estos tres valores caerían en lo «no saludable», pues dependen de elementos externos a la persona. Asimismo, Bilsky y Schwartz (1994) argumentan que estos valores alejan a las personas de la meta de autorrealización. Desde estas visiones, se entiende que esta elección de valores se refleje en la infelicidad. Sin embargo, a pesar de este resultado aparentemente sencillo, existen hallazgos que recalcar.

Figura 8  
Los valores de los JH pobres e infelices según sexo y grupo etario



Notas. Universalismo (UN), benevolencia (BE), obediencia (OB), tradición (TR), seguridad (SE), poder (PO), logro (LO), hedonismo (HE), estimulación (ES), autodeterminación (AD).

Fuente: Vásquez *et al.* (2021). Elaboración: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2020.

Un hecho interesante es que los hombres adultos de ambos grupos del Perú pobre asignan importancia al hedonismo. Aquí es necesario resaltar que este puede ser entendido como un factor que alienta o no la felicidad. De acuerdo con Veenhoven (2003), el exceso de placeres mundanos, como alcohol y drogas, que merma la salud, y el consumo hedonista excesivo, que atenta contra la preservación del medio ambiente, son placeres momentáneos que reducen la felicidad. En este grupo de peruanos pobres, es la visión negativa la que parece prevalecer. De hecho, el INEI (2016) ubica a departamentos de la Sierra, como Arequipa (75,5%), Lambayeque (74, 6%) y Piura (70,9%), dentro de los primeros puestos en consumo de bebidas alcohólicas.

Otro hecho es que entre los hombres adultos prima el logro, valor que también resaltaba entre los jefes de hogar pobres pero felices. ¿Qué está sucediendo? Si seguimos a Sagiv y Schwartz (2000) y Kasser y Ahuvia (2002), lo que importa no es la decisión individual en cuanto a la importancia de los valores, sino cómo estos sintonizan con la sociedad. En una sociedad profundamente colectiva, solidaria y cohesionada (Milla, 2003; Walshe & Argumedo, 2016), como la comunidad andina peruana, priman la obediencia, la tradición y la seguridad. El alejarse del ideal colectivo y enfocarse en objetivos individuales, puede llevar a una reducción en la felicidad.

En resumen, la presencia –o ausencia– de ciertos valores entre los pobres nos da luces sobre aquello que diferencia a los desprivilegiados del Perú. Mientras que entre algunos las carencias materiales no han sido motivo para dejar de sonreírle a la vida, para otros la felicidad parece todavía una realidad lejana, incluso fuera de su imaginación.

## **5. La experiencia internacional de la felicidad: ¿qué podemos aprender?**

La felicidad no es una meta individual. Históricamente, el bienestar de los ciudadanos ha sido una preocupación fundamental de diversos gobiernos del mundo (Duncan, 2005). Por mucho tiempo, este bienestar fue entendido única y exclusivamente como desarrollo económico (Fourie, 2020). Sin embargo, tras confirmar que, luego de alcanzar cierto nivel de activos materiales, el dinero no es capaz de brindar este buscado bienestar (Frey & Stutzer, 2002; Graham & Pettinato, 2002), se redirigieron los reflectores hacia una dimensión más subjetiva: la felicidad. En ese sentido, instrumentos como el Oxford Happiness Questionnaire (Hills & Argyle, 2002) fueron utilizados para generar indicadores de felicidad. Por ejemplo, el Happy Planet Index (Marks, s. f.) o el Genuine Progress Indicator

(Cobb, Halstead, & Rowe, 1995) fueron adoptados para cuantificar el bienestar no solo monetario, sino también social, ambiental y de satisfacción (Fox & Erickson, 2020; Gyrard & Sheth, 2020). Los jefes de Estado no son ajenos a estos nuevos esfuerzos, por lo que se crearon instituciones y programas nacionales enfocados en la promoción de la «felicidad social» (Thin, 2012). Algunos ejemplos de estos se presentan a continuación.

El reino de Bután fue el primero en colocar la felicidad en la agenda pública. En 1972, se estableció el concepto de felicidad nacional bruta (FNB), el cual abandonó la idea del ingreso como sinónimo de bienestar para dar paso a un modelo de bienestar subjetivo y multidimensional (Bates, 2009; Mukherji & Sengupta, 2004; Ura *et al.*, 2012). España también practica una mirada pública de la felicidad, mediante la promoción de la «economía creativa» (Clemente, 2015)<sup>15</sup>. Un ejemplo más cercano aún es el de Colombia, donde las mediciones de felicidad hechas a partir de la Encuesta de Bienestar Subjetivo y la Encuesta de Percepción Ciudadana mostraron que existe un amplio campo de acción para una intervención gubernamental (Vargas, 2013).

Si bien Gobiernos alrededor del mundo se han ido sumando a esta nueva concepción que se aleja de la simple monetización del bienestar, ya sea mediante el desarrollo de métricas o instituciones promotoras de la felicidad, la discusión ha vuelto a centrarse en la economía. Durante la crisis de 2020, cientos de Gobiernos se vieron en el dilema de elegir entre frenar la economía o salvar vidas. Por un lado, países como Gran Bretaña, Estados Unidos, Brasil y Chile abogaron por la continuidad de las actividades económicas a pesar de las pérdidas de vidas. Algunos políticos y empresarios argumentaron que las pérdidas humanas eran el precio por pagar para evitar el decrecimiento económico. Por otro lado, en países como Francia y Canadá, los líderes priorizaron las vidas de los ciudadanos y los Gobiernos asumieron el pago de créditos bancarios, alquileres y recibos de servicios básicos, e implementaron el confinamiento a pesar de las pérdidas económicas. En el Perú, se intentó una mixtura de medidas en cuanto a lo sanitario y económico, dentro de sus limitaciones, pero, ciertamente, la rigidez de las medidas de salud fue de primer orden en el Gobierno en 2020.

Así como afloraron actitudes egoístas durante la crisis ocasionada por la pandemia de la COVID-19, que evidenciaron preferencias por lo material, también

---

<sup>15</sup> Se basa en un modelo que sostiene el desarrollo en las industrias culturales y del conocimiento de manera tal que un incremento en el ingreso monetario se refleje también en una mejora en la calidad de vida (Fonseca, 2008). Para ejemplos sobre lo implementado en Sevilla, revise Clemente (2015), y para las experiencias en Málaga, revise Locos por la Cultura (2020).

lo hicieron medidas humanitarias y solidarias, guiadas por valores como el universalismo y la benevolencia; valores del cuadrante de la autotranscendencia que son particularmente positivos dentro del contexto crítico sanitario y económico causado por la pandemia.

## 6. Un Perú feliz con valores

Han transcurrido 200 años desde la constitución del Perú como un país soberano e independiente. El sueño de un país justo, honesto, equitativo y, sobre todo, feliz se mantiene vigente en las mentes y corazones de casi 35 millones de peruanos. Los menos felices, los pobres, son aquellos más alejados de esta visión del Bicentenario. Por ello, debemos ponerlos bajo los reflectores en la agenda pública. Ellos viven en un país emergente lleno de estadísticas macroeconómicas admiradas internacionalmente. Sin embargo, para el común del Perú rural y lejano, las cifras no tienen validez. Frente a ello, ¿cómo aterrizar la utopía de un Perú feliz?

Un punto de partida en la felicidad de nuestro país es poner un alto a la pobreza –monetaria (INEI, 2019b) y multidimensional (Mateu *et al.*, 2020)– en la que está sumergido. A pesar de que el dinero no garantice la felicidad, la satisfacción de ciertas necesidades materiales básicas resulta esencial para garantizar un piso mínimo del bienestar de las personas (Frey & Stutzer, 2002; Graham & Pettinato, 2002). En paralelo, no se puede construir un Perú feliz si no se toma en cuenta la dimensión inmaterial: sus valores. ¿Existen valores que guíen la senda de la felicidad de los peruanos, en especial de los pobres? Los resultados hallados para el Perú pobre sugieren que, entre estos peruanos, son valores diferentes los que se vinculan con la felicidad dependiendo del sexo y la edad de la persona. Sin embargo, un punto en común reside en la importancia que los valores saludables –en especial el logro y la autodirección (Jensen & Bergin, 1988; Strupp, 1980)– han tenido en el momento de marcar distancia entre los pobres felices y los infelices. En consecuencia, es urgente generar políticas, programas, normas y procedimientos para impulsar a los pobres a conseguir sus metas y objetivos personales, así como darles las herramientas necesarias para que puedan guiar sus vidas de manera autónoma.

En ese sentido, la quimera de un Perú feliz y con valores saludables se construye sobre cuatro pilares enmarcados en la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres. En primer lugar, es necesario cerrar las grandes brechas educativas existentes en el país (Castro & Rolleston, 2015; Cueto *et al.*, 2014; Sakellariou, 2008), lo cual contribuirá a que los pobres, en línea con las metas del Estado, tengan mejores instrumentos para perseguir sus sueños de éxito personal. En segun-

do lugar, la salud en general y la nutrición son, de igual manera, esenciales tanto para el desarrollo de capital humano como para el desarrollo económico (Gallup & Sachs, 2001; Bleakley, 2010; Cutler, Fung, & Kremer, 2010). En tercer lugar y siguiendo la premisa de Brockett y Hiemstra (1994) y Lau (1998) de que parte de la capacidad de autodirigir el camino de la vida se fundamenta en contar con un mínimo de recursos económicos, el Gobierno debe promover y asegurar oportunidades de trabajo digno que garanticen independencia económica para los peruanos pobres<sup>16</sup>. Se debe tener en cuenta que la elección del propio camino de vida está ligado al abanico de opciones disponibles en el entorno en el que se desarrolla una persona (Kingdon & Knight, 2006). Para ello, las actividades culturales como cuarto pilar resultan cruciales (Zambrano, 2010; Mesinas, 2016).

Finalmente, al hablar de los valores en el Perú, no podemos ser ajenos a la crisis que golpeó el mundo durante 2020: la COVID-19. ¿Qué nos ha dicho la pandemia sobre los valores de los peruanos? El sector de la población más pobre, informal y excluido se ha visto en la necesidad de salir a las calles, arriesgando su salud y la de sus familias, con el objetivo de mantener el mínimo de ingresos necesarios para continuar sobreviviendo día a día. Aquí, ha salido a relucir la necesidad de protección –en especial por parte del Estado– manifestada por el Perú pobre. Asimismo, valores saludables, como los mencionados previamente, han sido relegados, pues ¿quién se preocupa por perseguir éxitos individuales cuando debe proteger a su familia del contagio y al mismo tiempo garantizarle por lo menos un plato de comida diario? Por ello, los impactos de la COVID-19 se reflejan no solo en el ámbito económico (Banco Mundial, 2020), sino también en el del bienestar subjetivo de los pobres.

En suma, el camino hacia un Perú feliz con valores que promuevan su bienestar es difícil, pero no imposible. La reducción de la desigualdad y la satisfacción plena de las necesidades básicas, como el acceso a luz, agua, desagüe, así como el acceso a un sistema de salud y educación de calidad, deben ser de primera prioridad para quienes dirigen el país.

---

<sup>16</sup> De acuerdo con la Organización Internacional de Trabajo, significa «la oportunidad de acceder a un empleo productivo que genere un ingreso justo, la seguridad en el lugar de trabajo y la protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración social, libertad para que los individuos expresen sus opiniones, se organicen y participen en las decisiones que afecten sus vidas, y la igualdad de oportunidades y trato para todos, mujeres y hombres» (sitio web de la OIT: <http://www.oit.org/global/topics/decent-work/lang-es/index.htm>).

## 7. Gestión de cambio para la felicidad

Si bien la ilusión de un Perú feliz y con valores aún parece lejana, la posibilidad de alcanzarla persiste. La desigualdad, la insatisfacción de las necesidades básicas de vida, la ausencia de una educación de calidad, la falta de oportunidades laborales y el acceso a la cultura para todos los peruanos son los ejes de una gestión de cambio en dirección a la felicidad. Para ello, las instituciones y los programas sociales resultan herramientas cruciales.

### 7.1 Las instituciones públicas en la felicidad de los peruanos

El rol de las instituciones públicas es clave para el desarrollo sostenible y verdadero de cualquier país (Andina & Bojanić, 2020; Baland *et al.*, 2020). En ese sentido, las instituciones peruanas deberían transformarse en válidos traductores de las aspiraciones del pueblo, en realidades tangibles que sostengan a un Perú feliz. Por ello, la tabla 1 resume un conjunto de acciones públicas posibles por parte de los ministerios, que ayudarían a impulsar la felicidad del Perú no solo mediante la dimensión material sino también mediante la dimensión inmaterial de los valores saludables.

Tabla 1  
Medidas institucionales por un Perú feliz

	Institución relacionada	Acciones públicas por emprender	
		Plano material	Plano inmaterial
Satisfacción de necesidades básicas	Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento	<ul style="list-style-type: none"> <li>Ampliación de la cobertura de las redes de agua y desagüe en las zonas alejadas del Perú.</li> <li>Asistencia en la implementación de materiales adecuados para la construcción de las viviendas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Información, educación y capacitación del cuidado extremo de la disponibilidad y uso del agua, fuentes naturales y recursos hídricos en riesgo.</li> <li>Promoción de tecnologías alternativas de uso de materiales naturales y compatibles con la sostenibilidad del medio ambiente.</li> <li>Divulgación de patrones, actitudes y comportamientos para el buen uso del hábitat.</li> </ul>

<p>Reducción de la desigualdad monetaria y de acceso a servicios</p>	<p>Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Apoyo en el combate de la anemia.</li> <li>• Soporte al desarrollo sostenible de la economía local con un enfoque territorial.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Información, educación y capacitación a familias, personal de salud y proveedores para cambiar patrones, actitudes y comportamientos nutricionales.</li> <li>• Información, educación y capacitación de la mano de obra, los propietarios de activos y de la tierra, para mejorar sostenidamente sus productividades.</li> <li>• Información veraz, adecuada y oportuna de los mercados de factores y bienes o servicios finales.</li> </ul>
<p>Educación de calidad</p>	<p>Ministerio de Educación</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mejora en la infraestructura escolar rural.</li> <li>• Elaboración de material escolar accesible y entendible por las diversas poblaciones del Perú.</li> <li>• Capacitación de profesores en las diversas lenguas maternas existentes.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Promoción de alianzas entre la comunidad y el Estado para construcción, administración y mantenimiento de locales hechos con materiales locales.</li> <li>• Desarrollo de contenidos y estrategias de difusión para que toda la comunidad educativa aliente el respeto a la pluralidad de lenguas y las cosmovisiones diversas.</li> <li>• Información, educación y capacitación para revalorar las lenguas maternas a padres de familia, autoridades, empresariado y escolares sin distinción.</li> </ul>
<p>Creación de oportunidades laborales para sectores vulnerables</p>	<p>Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Políticas contra la discriminación y las brechas de género.</li> <li>• Fomento de oportunidades laborales entre los discapacitados.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Reforzamiento de la ejecutabilidad de normas antidiscriminación, sea cual fuere su naturaleza.</li> <li>• Reforzamiento de supervisión de cumplimiento de normas de contratación de personal discapacitado.</li> </ul>

Acceso a la cultura	Ministerio de Cultura	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Promoción de actividades culturales accesibles a toda la población.</li> <li>• Desarrollo de espacios en los que jóvenes y adultos puedan desarrollar su potencial artístico y creativo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desarrollo de contenidos y estrategias de comunicación masiva por los medios del Estado para la revalorización de la cultura nacional.</li> <li>• Inversión en programas de becas de talento artístico y creativo.</li> </ul>
---------------------	-----------------------	--	--

Elaboración: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2020.

Lo mostrado en la tabla 1 son solo algunos ejemplos del gran conjunto de medidas posibles que puede tomar el Estado para promover un Perú feliz por medio de sus instituciones. Es importante resaltar también que, si bien se ha vinculado cada ámbito de mejora a una sola institución, el verdadero desarrollo para un Perú feliz será resultado de un esfuerzo multidisciplinario, conjunto, coordinado entre todas las instituciones gubernamentales –y no gubernamentales– que funcionan en el país.

## 7.2 Programas sociales: herramientas impulsoras de la felicidad entre los desprivilegiados

Los programas sociales son una de las principales armas que tiene el Estado peruano para el alivio de la pobreza (Vásquez, 2006). En este sentido, se puede pensar en algunas acciones orientadas a alentar la inclusión de la felicidad como preocupación de las políticas y programas sociales.

Lo presentado en la tabla 2 es solo un pequeño bosquejo del potencial que tienen los programas sociales vigentes en el Perú para contribuir en la construcción de un Perú feliz. Ciertamente, el sector privado también puede y debe contribuir a este esfuerzo colectivo.

Tabla 2  
Participación de los programas sociales para un Perú feliz

Programa social	Acciones públicas por emprender		
	Plano material	Plano inmaterial	
Satisfacción de necesidades básicas	<ul style="list-style-type: none"> <li>Alimentación-nutrición: Qali Warma, Vaso de Leche y Comedores Populares</li> <li>Salud: SIS</li> <li>Agua: PN Agua para Todos</li> <li>Desagüe: PN de Saneamiento Rural</li> <li>Vivienda: PN de Vivienda Rural</li> <li>Electricidad: PN de Electrificación Rural</li> <li>Telecomunicaciones: PN de Telecomunicaciones</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Provisión de raciones alimentarias que provean un estándar mínimo de requerimiento nutricional.</li> <li>Provisión de cobertura universal de salud priorizando a los más pobres.</li> <li>Cobertura de agua potable fuera y/o dentro del hogar.</li> <li>Cobertura de sistemas de saneamiento alternativos costoefectivos.</li> <li>Provisión de bienes y servicios públicos de mejora de hábitat rural altoandino.</li> <li>Expansión de frontera de oferta de electricidad de fuentes tradicionales y alternativas ecológicas costoefectivas.</li> <li>El acceso y uso de las telecomunicaciones al 100% de la población rural pobre.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Información, educación y capacitación sobre producción y consumo de alimentos locales con alto componente nutricional.</li> <li>Desarrollo de contenidos y estrategia de difusión de prácticas saludables a nivel individual y comunitario.</li> <li>Información, educación y capacitación sobre el uso responsable de los recursos hídricos comunales.</li> <li>Cambios de patrones, actitudes y comportamientos sobre EDA y uso de sistema de desagüe.</li> <li>Información, educación y capacitación a los <i>stakeholders</i> sobre IRA, EDA y uso de materiales y diseños alternativos de vivienda rural.</li> <li>Diseño y desarrollo de contenidos informativos sobre el uso responsable doméstico e industrial de electricidad, sea cual fuere su origen.</li> <li>Campaña sobre acceso y uso de información obtenible por internet y medios de comunicación para la mejora sostenible de la calidad de vida.</li> </ul>

<p>Reducción de la desigualdad</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desarrollo cognitivo: Cuna Más</li> <li>• Provisión de servicios de nutrición, educación y desarrollo psicológico a hogares rurales altoandinos.</li> <li>• Inversión en infraestructura para albergues para niños de la calle.</li> <li>• Respaldo a ejecución de normas de protección social e inserción laboral.</li> <li>• Inversión en albergues APP para adultos mayores solos e indigentes.</li> <li>• Adultos mayores pobres: Pensión 65</li> <li>• Complementar la pensión con servicios de salud mental bajo el SIS y atención de CAM locales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sensibilización e información a madres sobre ventajas de prácticas de desarrollo cognitivo.</li> <li>• Formación intensiva y extensiva sobre valores saludables a niños y sus familiares.</li> <li>• Información, educación y capacitación a <i>stakeholders</i> con énfasis en empresas e instituciones públicas.</li> <li>• Desarrollo de contenidos y estrategias de promoción de valores representados por adultos mayores.</li> <li>• Concientización sobre los valores que representan los adultos mayores en la sociedad.</li> </ul>
<p>Educación de calidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Beca 18</li> <li>• Financiamiento de estudios postsecundarios a jóvenes de los 300 distritos más pobres.</li> <li>• Programa de Educación Intercultural Bilingüe</li> <li>• Financiamiento de escuelas y profesores especializados en EIB.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Acompañamiento a becarios en desempeño académico e inserción laboral.</li> <li>• Desarrollo de contenidos y estrategias de divulgación de materiales educativos de EIB con alcance nacional.</li> </ul>

<p>Igualdad de oportunidades laborales</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Impulsa Perú</li> <li>• Trabaja Perú</li> <li>• Jóvenes productivos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Capacitación y apoyo financiero a mayores de 30 años para insertarse en el mercado laboral.</li> <li>• Generación de empleo temporal para jefes de hogar pobres en obras públicas.</li> <li>• Capacitación para jóvenes en función de la demanda de empresas.</li> <li>• Promoción de emprendimientos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Información, educación y capacitación especializada en sintonía con las demandas de bienes y factores.</li> <li>• Promoción de jornadas comunitarias y rotativas en obras para poner en valor recursos turísticos e infraestructura básica.</li> <li>• Información oportuna, de calidad y con enfoque territorial de los mercados de factores y bienes.</li> </ul>
<p>Acceso a la cultura</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Puntos de cultura</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Apoyo logístico para organizaciones sociales focalizadas en la revalorización de culturas altoandinas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desarrollo de contenidos y estrategias de promoción de valores de las comunidades andinas desde la acción cultural.</li> </ul>

Elaboración: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2020.

## 8. Reflexión final

El Perú es un país segmentado, con diversos mundos que a veces nada tienen que ver uno con otro. En especial, las colas de ingreso en el país –los pobres y los ricos– parecen dos estratos extremadamente distantes, más allá de lo territorial: dos universos paralelos y desconocidos entre sí. Diferentes condiciones de viviendas, salud, educación, entre otros, marcan los caminos de vida de aquellos que tienen dinero y de aquellos que no. La división de estos Perús no se limita solo a lo material, pues, como hemos visto, el nivel de felicidad de los ricos es mayor que el de los pobres. Las razones detrás de ello se fundamentan no solo en las brechas monetarias, sino también en una dimensión más subjetiva de las personas: los valores.

Los valores sirven como guía para la construcción de un nuevo Perú, el cual atraviesa un período difícil marcado por el caos producido por la crisis económica, sanitaria y política, a uno feliz. ¿Qué camino debe tomar el Perú para fomentar la felicidad de sus ciudadanos? Nos encontramos frente a un panorama de diversos modelos políticos, en el que algunos optan por el centralismo estatal, priorizando la economía, o por el socialismo de Estado, favoreciendo la protección de la vida, y algunos buscan un híbrido difícil de hacer realidad. Del mismo modo, se proponen escenarios extremos en los que, por un lado, prima la barbarie y cada uno vela por sus intereses económicos, o, por el otro, se trata de escenarios ideales, fundamentados en la ayuda mutua, que descentralizan la respuesta en múltiples frentes y priorizan la vida (Mair, 2020). Cada nación toma distintos rumbos, guiada por los valores de sus ciudadanos, en algunos casos colectivos y en otros individualistas.

Después de 200 años de procurar –o no– cuajar este proyecto de país, el Perú precisa traducir el bienestar común en realidad para todos los ciudadanos sin distinción, para convertirse en un país feliz. Las diferencias extremas son un freno para un trabajo en común, pero existen elementos comunes que brindan esperanza. Para ello, la aspiración de lograr un Perú feliz demanda corresponsabilidad del Estado, el sector privado y la sociedad civil. Solo una concertación de mentes y voluntades lo puede hacer tangible. Debemos apelar a los valores de universalismo y benevolencia, presentes no solo en los más privilegiados sino también en la población andina rural, dentro de cuya tradición se encuentra la reciprocidad. Estos valores los hemos observado en las vivencias de los peruanos durante dos siglos, en situaciones de auge y estrés económico, de algarabía política y conflictividad social.

¿Qué responsabilidades deben asumir estos tres actores? Por su parte, a 2021, el Estado peruano posee un abanico de instituciones públicas en el que ministerios y programas sociales, en coordinación con los diferentes niveles de gobierno, pueden trabajar en dos planos. Por un lado, en el plano material, es ineludible gestionar eficazmente el gasto corriente y la inversión pública para erradicar las privaciones de las personas. No se puede aspirar a ser un país feliz sin resolver prioritariamente la generación de fuentes sostenibles de ingreso para los pobres de la ciudad y el campo. En paralelo, es vital acortar radicalmente las brechas de salud, educación, nutrición y protección social. La acción del Estado será aún más viable si se alientan los valores de justicia social, ayuda, responsabilidad y obediencia que practican los peruanos. Por otro lado, la labor del Estado está en el plano no material. Desarrollarlo es posible en la medida en que la inversión social no solo se limite a entregar fierro y cemento, uniformes y *laptops*, medicamentos y alimentos. Si se apuesta también por informar, educar y capacitar a los funcionarios públicos, proveedores y ciudadanos sobre el alcance del bien común, se comenzará a cambiar patrones, actitudes y comportamientos de los peruanos.

En este esfuerzo de aspirar a un Perú feliz, el sector privado es fundamental para capitalizar oportunidades de emplear responsablemente nuestros recursos. Un Perú feliz es aquel que cuida el agua de sus nevados, protege sus bosques asentados por milenios y preserva los nutrientes de su madre tierra. Un Perú feliz necesita del empresario que prioriza el cuidado del medio ambiente. El desarrollo sostenible debe ser el común credo entre el Estado, el empresariado y la ciudadanía. Siguiendo al cuadrante de la autotranscendencia, las empresas podrían adoptar el modelo de valor compartido<sup>17</sup> y, de esta manera, generar beneficios no solo económicos sino también sociales y ambientales (Núñez, 1996). Ciertamente, los alcances de la contribución del empresariado tienen su variedad según el tamaño de capital, facturación y capacidad de generación de empleo. En ese sentido, algunos grupos económicos familiares, como Vásquez (2000) afirma, desarrollaron una cultura empresarial basada en la acumulación de los saberes y valores compartidos entre propietarios, trabajadores, Estado y comunidad por décadas. En ese aprendizaje se han embarcado también pequeñas y microempresas, presionados por la necesidad de subsistir o de plasmar proyectos individuales de superación. Ambos extremos de la pirámide empresarial pueden hacer un Perú feliz concentrándose en generar trabajo decente dentro de una economía sostenible.

---

<sup>17</sup> La creación de valor compartido se enfoca en identificar y expandir las conexiones entre el progreso económico de la empresa y la prosperidad de la sociedad (Porter & Kramer, 2011).

Desde la sociedad civil se ha hecho mucho, y se puede hacer más, para que el camino de la felicidad exista en todo linderó del Perú. Desde las iniciativas de mujeres por convertir ollas comunes en comedores populares o comités de vaso de leche hasta la construcción de maderas para hogares de extrema pobreza, pasando por reclamar por los derechos de indígenas, mujeres, niños y adolescentes, entre otros, son evidencias de aquel espíritu que siempre ha buscado el bienestar de los ciudadanos. Valores como la igualdad, la tolerancia, la justicia social, el orden social y el autorrespeto están detrás de cambios promovidos por ciudadanos organizados. Por lo tanto, ¿es posible una concertación de mentes y voluntades entre quienes están en el Estado, el empresariado y la sociedad civil? Ciertamente, ello es posible en la medida en que haya acuerdo sobre que el camino del desarrollo sostenible con respeto mutuo de derechos y cumplimientos de responsabilidades enrumbará felizmente a la sociedad peruana.

Frente a la tarea de construir una sociedad más humana y duradera, guiada por valores como la benevolencia y el universalismo, debemos revalorar atributos de nuestros peruanos pobres pero felices, como la reciprocidad y la colectividad, ambos característicos de la cultura andina<sup>18</sup>. El camino al Bicentenario del Perú debe estar guiado por la búsqueda del bienestar. Por ello, siguiendo el ejemplo de países como Bután, España o los países escandinavos, como Dinamarca, Suecia y Finlandia, e incluyendo los valores de nuestra sociedad, es necesario que las instituciones, en conjunto con los programas sociales y la sociedad civil, pongan manos a la obra en su labor para reducir la desigualdad, tanto monetaria como de acceso a servicios y oportunidades, y promover valores que alienten la construcción de un Perú feliz.

---

<sup>18</sup> De hecho, si miramos a los países más exitosos en el manejo de la crisis sanitaria, Taiwán, Singapur y Corea del Sur, notamos que son aquellos con tradiciones culturales que otorgan más importancia al bienestar colectivo en vez de a la autonomía personal (Gray, 2020).

## Referencias

- Andina, T., & Bojanić, P. (2020). *Institutions in action. The nature and the role of institutions in the real world. Public norms and aspirations*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.4324/9781315111599-6>
- Argumedo, A., & Pimbert, M. (2010). Bypassing globalization: Barter markets as a new indigenous economy in Peru. *Development*, 53(3), 343-349. <https://doi.org/10.1057/dev.2010.43>
- Baland, J.-M., Bourguignon, F., Platteau, J.-P., & Verdier, T. (2020). *The handbook of economic development and institutions*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvm7bbxr>
- Banco Mundial. (2020). *The economy in the time of COVID-19*.
- Bates, W. (2009). Gross national happiness. *Asian-Pacific Economic Literature*, 23(2), 1-16. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8411.2009.01235.x>
- Becchetti, L., & Rossetti, F. (2009). When money does not buy happiness: The case of «frustrated achievers». *Journal of Socio-Economics*, 38(1), 159-167. <https://doi.org/10.1016/j.socec.2008.08.009>
- Beltrán, A., & Seinfeld, J. (2013). *La trampa educativa en el Perú*. 1.<sup>a</sup> ed. Lima: Universidad del Pacífico.
- Bergsma, A., & Ardel, M. (2012). Self-reported wisdom and happiness: An empirical investigation. *Journal of Happiness Studies*, 13(3), 481-499. <https://doi.org/10.1007/s10902-011-9275-5>
- Bilsky, W., & Schwartz, S. H. (1994). Values and personality. *European Journal of Personality*, 8(February), 163-181.
- Blanchflower, D. G., & Oswald, A. J. (2008). Is well-being U-shaped over the life cycle? *Social Science and Medicine*, 66(8), 1733-1749. <https://doi.org/10.1016/j.socsci.med.2008.01.030>
- Bleakley, H. (2010). Malaria eradication in the Americas: A retrospective analysis of childhood exposure. *American Economic Journal: Applied Economics*, 2(2), 1-45
- Bowen, W. G., & Finegan, T. A. (1969). *The economics of labor force participation*. Princeton University Press. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/j.ctt183pm27>
- Boyce, C. J., Brown, G. D. A., & Moore, S. C. (2010). Money and happiness. *Psychological Science*, 21(4), 471-475. <https://doi.org/10.1177/0956797610362671>
- Brockett, R. G. & Hiemstra, R. (1994). *Self-direction in adult learning: Perspectives on theory, research and practice*. Routledge.
- Buckley, L., Chapman, R. L., Sheehan, M., & Cunningham, L. (2012). Keeping friends safe: A prospective study examining early adolescent's confidence and support networks. *Educational Studies*, 38(4), 373-381. <https://doi.org/10.1080/03055698.2011.643102>
- Bury, J. (2015). Transnational corporations and livelihood transformations in the Peruvian Andes: An actor-oriented political ecology. *Human Organization*, 67(3), 307-321. <https://doi.org/10.17730/humo.67.3.u8lv3g07w5711885>
- Bury, J. T., & Kolff, A. (2003). Livelihoods, mining and peasant protests in the Peruvian Andes. *Journal of Latin American Geography*, 1, 3-16.

- CARE Perú. (2011). ¿Por qué priorizar la política de Vivienda Rural? Lima. Recuperado de <https://www.care.org.pe/wp-content/uploads/2015/06/Por-que-priorizar-la-politica-de-Vivienda-Rural1.pdf>
- Casapía, M., Joseph, S. A., Núñez, C., Rahme, E., & Gyorkos, T. W. (2006). Parasite risk factors for stunting in grade 5 students in a community of extreme poverty in Peru. *International Journal for Parasitology*, 36(7), 741-747. <https://doi.org/10.1016/j.ijpara.2006.03.004>
- Castro, J. F., & Rolleston, C. (2015). *Explaining the urban-rural gap in cognitive achievement in Peru. The role of early childhood environments and school influences*. Working Paper 139. Young Lives. Recuperado de <https://www.younglives.org.uk/sites/www.younglives.org.uk/files/YL-WP139-Castro.pdf>
- Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). (1981). *Estudio preliminar de la condición y participación económica de la mujer en el Perú rural*. Cepal.
- Clemente, V. (2015). Engranando la felicidad: Políticas de la economía creativa en España. *Economía Creativa*, 4(2), 31-61.
- Cobb, C., Halstead, T., & Rowe, J. (1995). *The genuine progress indicator. Redefining progress*. San Francisco, CA.
- Crivello, G., & Boyden, J. (2014). On childhood and risk: An exploration of children's everyday experiences in rural Peru. *Children and Society*, 28(5), 380-391. <https://doi.org/10.1111/j.1099-0860.2012.00465.x>
- Cueto, S., Guerrero, G., León, J., Zapata, M., & Freire, S. (2014). The relationship between socioeconomic status at age one, opportunities to learn and achievement in mathematics in fourth grade in Peru. *Oxford Review of Education*, 40(1), 50-72. <https://doi.org/10.1080/03054985.2013.873525>
- Cueto, S., Miranda, A., & Vásquez, M. C. (2016). Inequidades en la educación. En Grade, *Investigaciones para el desarrollo del Perú: once balances* (pp. 55-108). Lima: Grade.
- Cutler, D., Fung, W., & Kremer, M. (2010). Early-life malaria exposure and adult outcomes: Evidence from malaria eradication in India. *American Economic Journal: Applied Economics*, 2(2), 72-94.
- De la Cadena, M. (2010). Indigenous cosmopolitics in the Andes: Conceptual reflections beyond «politics». *Cultural Anthropology*, 25(2), 334-370. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1360.2010.01061.x>
- De la Piedra, M. T. (2010). Religious and self-generated Quechua literacy practices in the Peruvian Andes. *International Journal of Bilingual Education and Bilingualism*, 13(1), 99-113. <https://doi.org/10.1080/13670050902807525>
- Demir, M., & Weitekamp, L. A. (2007). I am so happy 'cause today I found my friend: Friendship and personality as predictors of happiness. *Journal of Happiness Studies*, 8(2), 181-211. <https://doi.org/10.1007/s10902-006-9012-7>
- Duárez-Mendoza, J., Minaya-Rodríguez, J., Pérez-Pachas, J., & Segura-Celis, J. (2019). Rondas campesinas y representación política en tiempos del conflicto Conga en Cajamarca, Perú. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, (26), 133-152. <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.26.2019.3900>
- Duncan, G. (2005). What do we mean by «happiness»? The relevance of subjective well-being to social policy. *Social Policy Journal of New Zealand*, (25), 16-31.

- Fafchamps, M. (1999). *Rural poverty, risk and development*. Center for the study of African economies. Edward Elgar Publishing. Recuperado de <https://econpapers.repec.org/RePEc:elg:eebook:3127>
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para Alimentación y la Agricultura). (2019). *Mujeres rurales y programas de compras públicas en América Latina y Caribe*.
- Fonseca, A. C. (2008). *Economía creativa como estrategia de desarrollo: una visión de los países en desarrollo*. Sao Paulo: Itaú Cultural. Recuperado de [http://sic.conaculta.gob.mx/centrodoc\\_%0Adocumentos/555.pdf](http://sic.conaculta.gob.mx/centrodoc_%0Adocumentos/555.pdf)
- Fort, R. (2019). *Infraestructura rural mínima para prosperar. 2030 – Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe*. Documento 21. Santiago de Chile. Recuperado de <http://www.fao.org/documents/card/es/c/CA5485ES/>
- Fourie, J. (2020). Economic growth: what we know and don't know. *Finweek*, 2020(2), 4.
- Fox, M. J. V., & Erickson, J. D. (2020). Design and meaning of the genuine progress indicator: A statistical analysis of the U.S. fifty-state model. *Ecological Economics*, 167(February 2019). <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2019.106441>
- Frey, B. S., & Stutzer, A. (2002). What can economists learn from happiness research? *Journal of Economic Literature*, 40(2), 402-435. <https://doi.org/10.1257/jel.40.2.402>
- Gallup, J & Sachs, J. (2001). The economic burden of malaria. *American Journal of Tropical Medicine and Hygiene*, 64(1), 85-96.
- Gitlitz, J. S., & Rojas, T. (1985). Las rondas campesinas en Cajamarca – Perú. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, (16), 115-141. <https://doi.org/10.21678/apuntes.16.213>
- Graham, C., & Pettinato, S. (2001). Happiness, markets, and democracy: Latin America in comparative perspective. *Journal of Happiness Studies*, 2(3), 237-268.
- Graham, C., & Pettinato, S. (2002). Frustrated achievers: Winners, losers and subjective well-being in new market economies. *Journal of Development Studies*, 38(4), 100-140. <https://doi.org/10.1080/00220380412331322431>
- Graham, C., & Ruiz, J. (2017). Happiness, stress, and age: How the U curve varies across people and places. *Journal of Population Economics*, 30(1), 225-264. <https://doi.org/10.1007/s00148-016-0611-2>
- Gray, J. (2020). Adiós globalización, empieza un mundo nuevo. O por qué esta crisis es un punto de inflexión en la historia. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/ideas/2020-04-11/adios-globalizacion-empieza-un-mundo-nuevo.html>
- Guzñay, J. (2014). Desarrollo, educación y cosmovisión: una mirada desde la cosmovisión andina. *Universitas*, 12(21), 17-32.
- Gyrard, A., & Sheth, A. (2020). IAMHAPPY: Towards an IoT knowledge-based cross-domain well-being recommendation system for everyday happiness. *Smart Health*, 15(December 2019), 100083. <https://doi.org/10.1016/j.smhl.2019.100083>
- Hanushek, E. A., & Wößmann, L. (2007). *Education quality and economic growth*.
- Helliwell, J. F., Layard, R., Sachs, J. D., & De Neve, J. (2020). *World Happiness Report*.
- Hernández, R., & Serravalle, C. (2014). *Felicidad en el trabajo*. Universidad Argentina de la Empresa. Recuperado de <https://goo.gl/0q4gwH>
- Hills, P., & Argyle, M. (2002). The Oxford Happiness Questionnaire: A compact scale for the measurement of psychological well-being. *Personality and Individual Differences*, 33(7), 1073-1082. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(01\)00213-6](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(01)00213-6)

- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática). (2015). *Mapa de pobreza provincial y distrital 2013*. INEI. <https://doi.org/10.1097/HCM.0b013e3181cd8b29>
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática). (2016). *Perú. Enfermedades no transmisibles y transmisibles 2015*. INEI. [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1357/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1357/libro.pdf)
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática). (2018). *Encuesta Nacional de Hogares (Enaho)*. Recuperado de <http://iinei.inei.gob.pe/microdatos/>
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática). (2019a). *Desnutrición crónica afectó al 12,2% de la población menor de cinco años de edad en el año 2018*. Lima.
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática). (2019b). *Evolución de la pobreza monetaria 2007-2018: informe técnico*. Lima. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/650/65027764012.pdf>
- Jensen, J. P., & Bergin, A. E. (1988). Mental health values of professional therapists: A national interdisciplinary survey. *Professional Psychology: Research and Practice*, 19(3), 290-297. <https://doi.org/10.1037/0735-7028.19.3.290>
- Kasser, T., & Ahuvia, A. (2002). Materialistic values and well-being in business students. *European Journal of Social Psychology*, 32(1), 137-146. <https://doi.org/10.1002/ejsp.85>
- Kingdon, G., & Knight, J. (2006). Subjective well-being poverty versus income poverty and capabilities poverty? *The Journal of Development Studies*, 42(7), 1199-1224.
- Korsbaek, L. (2009). La ronda campesina en el Perú: Los ciudadanos contra el Estado. *Escuela Nacional de Antropología e Historia (México)*, 34-45.
- Lau, S. (1998). Money: What it means to children and adults. *Social Behavior and Personality*, 26(3), 297-306. <https://doi.org/10.2224/sbp.1998.26.3.297>
- Locos por la Cultura. (2020). <https://locosporcultura.weebly.com/>
- Lu, L., & Lin, Y. Y. (1998). Family roles and happiness in adulthood. *Personality and Individual Differences*, 25(2), 195-207. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(98\)00009-9](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(98)00009-9)
- Mair, S. (2020). What will the world be like after coronavirus? Four possible futures. *The Conversation* (March 30). Recuperado de <https://theconversation.com/what-will-the-world-be-like-after-coronavirus-four-possible-futures-134085>
- Marks, N. (s. f.). Happy Planet Index. Recuperado de <http://happyplanetindex.org/about>
- Maslow, A. H. (1970). *Motivation and personality*. <https://doi.org/10.1364/wsof.2013.w3.22>
- Mateu, P., Vásquez, E., Zúñiga, J., & Ibáñez, F. (2020). Happiness and poverty in very poor Peru: Measurement improvements and a consistent relationship. *Quality and Quantity*, 54(3), 1075-1094. <https://doi.org/https://doi.org/10.1007/s11135-020-00974-y>
- Mattoo, A. & Ruta, M. (2020). *El proteccionismo comercial derivado del nuevo coronavirus*. Banco Mundial. <https://blogs.worldbank.org/es/voices/el-proteccionismo-comercial-derivado-del-nuevo-coronavirus>
- Mesinas, M. (2016). Regímenes internacionales, una herramienta teórica para comprender la implementación de los derechos culturales en México, ante la creación de la Ley General de Cultura. *Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas*, 68, 231-256.

- Milla, V. C. (2003). *Ayni: semiótica andina de los espacios sagrados*. Universidad de San Martín de Porres.
- Minedu (Ministerio de Educación). (2017). *Por una educación con dignidad: inversión en infraestructura educativa 2011-2016*. Lima. Recuperado de <http://www.minedu.gob.pe/p/pdf/inversion-en-infraestructura-educativa-2011-2016.pdf>
- Minsa (Ministerio de Salud). (2001). *Análisis de la situación de salud del Perú*. Lima.
- Mukherji, P. N., & Sengupta, C. (2004). *Indigeneity and universality in social science: A South Asian response*. SAGE Publications.
- North, R. J., Holahan, C. J., Moos, R. H., & Cronkite, R. C. (2008). Family support, family income, and happiness: A 10-year perspective. *Journal of Family Psychology*, 22(3), 475-483. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.22.3.475>
- Núñez Palomino, G. (1996). The rise of the rondas campesinas in Perú. *Journal of Legal Pluralism and Unofficial Law*, 28(36), 111-123. <https://doi.org/10.1080/07329113.1996.10756468>
- Oblitas, L. (2010). *Servicios de agua potable y saneamiento en el Perú: beneficios potenciales y determinantes de éxito*. Santiago de Chile. <https://doi.org/10.1007/s13398-014-0173-7.2>
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). (2020). *Observatorio de la OIT. El COVID-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición. Estimaciones actualizadas y análisis*. Recuperado de [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms\\_740981.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_740981.pdf)
- OMS (Organización Mundial de la Salud). (2005). *Vivienda saludable: reto del milenio en los asentamientos humanos de América Latina y el Caribe*. Recuperado de [https://www.paho.org/per/index.php?option=com\\_content&view=article&id=615:vivienda-saludable-reto-milenio-asentamientos-humanos-america-latina-caribe&Itemid=719](https://www.paho.org/per/index.php?option=com_content&view=article&id=615:vivienda-saludable-reto-milenio-asentamientos-humanos-america-latina-caribe&Itemid=719)
- Ortega, S. (1979). Female-headed households and extended family formation. En *National Meetings of the Latin American Studies Association*.
- Peña, E. (2017). *Participación y representación subjetiva de mujeres organizadas en contextos de conflicto y postconflicto*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pérez, J. (2010). *Yanacocha: cambios y permanencias en el conflicto social minero*. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://doi.org/10.1016/j.rce.2014.05.021>
- Porter, M. & Kramer, M. (2011). La creación del valor compartido. *Harvard Business Review*, 1-18.
- Romero, R. R. (1990). Musical change and cultural resistance in the central Andes of Peru. *Latin American Music Review*, 11(1), 1-35. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/780356>
- Sagiv, L., & Schwartz, S. H. (2000). Value priorities and subjective well-being: Direct relations and congruity effects. *European Journal of Social Psychology*, 30(2), 177-198. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-0992\(200003/04\)30:2<177::AID-EJSP982>3.0.CO;2-Z](https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-0992(200003/04)30:2<177::AID-EJSP982>3.0.CO;2-Z)
- Sahlins, M. (1972). *Stone age economics*. Chicago: Aldine Atherton, Inc. <https://doi.org/10.4324/9780203037416>
- Sakellariou, C. (2008). Peer effects and the indigenous/non-indigenous early test-score gap in Peru. *Education Economics*, 16(4), 371-390. <https://doi.org/10.1080/09645290802133065>

- Santa Cruz, F. (1999). *La nueva insitucionalidd rural: caso de Perú*. FAO.
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical tests in 20 countries. *Advances in Experimental Social Psychology*, 25, 1-65. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(08\)60281-6](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(08)60281-6)
- Strupp, H. H. (1980). Humanism and psychotherapy: A personal statement of the therapist's essential values. *Psychotherapy: Theory, Research & Practice*, 17(4), 396-400. <https://doi.org/10.1037/h0085938>
- Thin, N. (2012). Social happiness: Theory into policy and practice. *Journal of Social Policy*, 43(3). <https://doi.org/10.1017/s0047279414000117>
- Tienda, M. (1980). Age and economic dependency in Peru: A family life-cycle analysis. *Journal of Marriage and the Family*, 42(3), 639. <https://doi.org/10.2307/351907>
- Ura, K., Alkire, S., Zangmo, T., & Wangdi, K. (2012). *A short guide to Gross National Happiness Index*. Discussion Paper. DFID.
- Vallejo, C. (1969). *Poemas*. Nueva Delhi: Indian Art Press.
- Vansteenkiste, M., Duriez, B., Simons, J., & Soenens, B. (2006). Materialistic values and well-being among business students: Further evidence of their detrimental effects. *Journal of Applied Social Psychology*, 36(12), 2892-2908. <https://doi.org/10.1111/j.0021-9029.2006.00134.x>
- Vargas, A. (2013). Subjective welfare and local government public policies. *Revista de Economía del Caribe*, 2106(12), 106-129.
- Vásquez, E. (2006). *Programas sociales ¿de lucha contra la pobreza?: casos emblemáticos*. Lima: CIES, CIUP.
- Vásquez, E. (2000). *Estrategias del poder. Grupos económicos en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad del Pacífico.
- Vásquez, E., Ibáñez, F., Mateu, P., & Zúñiga, J. (2021). *Los números de la felicidad en dos Perús*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad del Pacífico.
- Veenhoven, R. (2003). Hedonism and happiness. *Journal of Happiness Studies*, 4(4), 437-457. <https://doi.org/10.1023/b:johs.0000005719.56211.fd>
- Walshe, R., & Argumedo, A. (2016). Ayni, ayllu, yanantin and chanincha: The cultural values enabling adaptation to climate change in communities of the Potato Park, in the Peruvian Andes. *GALA – Ecological Perspectives for Science and Society*, 25(3), 166-173. <https://doi.org/https://doi.org/10.14512/gaia.25.3.7>
- Zacher, H., McKenna, B., & Rooney, D. (2013). Effects of self-reported wisdom on happiness: Not much more than emotional intelligence? *Journal of Happiness Studies*, 14(6), 1697-1716. <https://doi.org/10.1007/s10902-012-9404-9>
- Zambrano, C. (2010). La diversidad cultural, los derechos culturales y la gestión ciudadana. *Virajes*, 13, 183-201.
- Zavisca, J., & Hout, M. (2005). *Does money buy happiness in unhappy Russia?* Berkeley Program in Soviet and Post-Soviet Studies Working Paper Series.
- Zweig, J. S. (2015). Are women happier than men? Evidence from the Gallup World Poll. *Journal of Happiness Studies*, 16(2), 515-541. <https://doi.org/10.1007/s10902-014-9521-8>